

THE SPANISH-PORTUGUESE BORDER TODAY:  
A GEOGRAPHIC VIEW

# La frontera hispano-lusa en la actualidad: una visión geográfica

Rubén C. Lois González  
**Universidade de Santiago de Compostela**

Antón Carballo Lomba  
**Universidade de Santiago de Compostela**

---

Fecha recepción 13.06.2014 / Fecha aceptación 29.07.2014

## Resumen

El artículo aborda la evolución reciente de los espacios de la frontera y la cooperación transfronteriza hispano-portuguesas. Para realizar esta aproximación, se ha recurrido al bagaje teórico del análisis territorial y, de forma complementaria, al método historiográfico. La idea motriz de todo el trabajo es cómo se ha pasado de una frontera cerrada e impermeable a un nuevo espacio complejo de cooperación en el marco europeo. Un espacio que, no obstante, muestra fuertes contrastes entre áreas rayanas muy dinámicas y algunas de las comarcas más regresivas de la Península Ibérica.

## Palabras clave

frontera, cooperación transnacional, eurociudad, raya, España y Portugal

## Abstract

This article discusses the recent changes in the Spanish-Portuguese border area and cross-border cooperation. To develop this approach, it draws on the theoretical background of territorial analysis and, by way of complement, the historiographical method. The driving idea of the work is to examine how this area has gone from being a closed and impermeable boundary to a complex new area of cooperation within the European framework. The Spanish-Portuguese border is, however, also characterised by the very strong contrast between its highly dynamic areas and some of the Iberian Peninsula's most underdeveloped regions.

## Key words

border, transnational cooperation, Eurocity, boundary, Spain and Portugal.

A diferencia de las interpretaciones históricas centradas en la evolución y en los procesos que se han desarrollado durante siglos, generaciones o decenios, el análisis geográfico se interesa por los espacios y territorios en sí, como argumento de su discurso científico. Normalmente, y este será el caso de nuestra contribución, desde un acercamiento que privilegia la actualidad. No obstante, el presente de los espacios y territorios carece de sentido si se abandona el recurso al pasado, la reflexión a través de los tiempos históricos. Del mismo modo, el enfoque geográfico puede aportar, a partir de una lectura contemporánea, temas relevantes para la comprensión del hecho fronterizo, de la historia política o económica, si escoge bien sus objetivos. Así, el concepto de regionalización de la frontera, la existencia de límites políticos internacionales como factor de atracción o repulsión de las actividades, o el propio contraste entre fronteras ricas y pobres, habitadas o abandonadas, puede ayudar al análisis histórico a plantear sus investigaciones sobre diversas épocas. La tradición geográfica del estudio de las fronteras es muy importante, destacando la atención prestada por las dos grandes escuelas de pensamiento en los últimos decenios, la francesa ejemplificada por la magnífica obra de M. Foucher, y la anglosajona (o de expresión inglesa) con J.D. Sidaway como importante referente<sup>1</sup>. En España y Portugal, la cuestión tampoco ha sido descuidada y existe una significativa relación de obras centradas en el conocimiento y la conceptualización de la raya ibérica<sup>2</sup>, tradición que utilizaremos para documentar nuestra reflexión. De hecho, la frontera hispano-lusa ha separado de forma efectiva dos sociedades vecinas durante los

---

1. M. Foucher, *Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique*, Paris, 1991; H. Houtoum, O. Kramsch y W. Zierhofer (Eds.), *B/Ordering Spaces*, Aldershot, 2005; J. Sidaway, "The Poetry of Boundaries. Reflections from the Portuguese-Spanish Borderlands", en H. Houtoum, O. Kramsch y W. Zierhofer (Eds.), *B/Ordering Spaces*, Aldershot 2005, 189-206.

2. L. López Trigal, R. C. Lois González y F. Guichard (Coords.), *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa. Actas Simposium Vilar Formoso, 1996*, Zamora, 1997; L. López Trigal y F. Guichard (Coords.), *La frontera hispano-portuguesa: Nuevo espacio de atracción y cooperación*, Zamora, 2000; J. A. Márquez Domínguez y M. Gordo Márquez (Coords.), *Fronteras en movimiento*, Huelva, 2004; J. M. Trillo Santamaría: *Fronteras y regiones transfronterizas en Europa. El caso de Galicia-Norte de Portugal*, t. d., Madrid, 2010; el número monográfico de la revista *Geopolíticas*, "Las Fronteras Ibéricas", 2, 1, Enero-Junio de 2011; J.A. Márquez, *Desactivación de la frontera. Desvertebración de la Raya luso-andaluza y desenfoco de las políticas territoriales de desarrollo*, Saarbrücken, 2012; J. Felicidades, *Bases territoriales para la construcción regional en el espacio fronterizo del Suroeste peninsular*, t.d., Huelva, 2012; A. Campesino Fernández (Dir.),

decenios centrales del siglo XX, ha favorecido la atonía y la despoblación rural de muchas comarcas rayanas del interior y, por el contrario, en la actualidad permite la conformación de ejes urbanos de desarrollo en Galicia-Região Norte y en el litoral onubense-algarví. Una frontera (o raya) polisémica, con rasgos a analizar desde el punto de vista territorial, lo que define el objetivo de esta contribución.

El presente artículo se estructura en cinco apartados diferentes, que tratan de abordar la cuestión planteada a partir de otros tantos enfoques. Así, se partirá del aparato interpretativo clásico de la Geografía regional para acercarnos a los espacios de la frontera ibérica. El segundo epígrafe se formula una pregunta, la de si la frontera hispano-lusa constituye como antaño un espacio de repulsión económica y demográfica, o si, por el contrario, ya podemos considerar algunos de sus sectores como lugares de atracción. La respuesta a esa pregunta enlaza con el contenido de las páginas ulteriores, donde procuraremos caracterizar la frontera más dinámica y sus potencialidades de futuro. Frente a la raya rica, normalmente urbana y costera, el abandono singulariza a la mayoría de las comarcas fronterizas rurales e interiores, desde Ourense y Tras-Os-Montes hasta el Noroeste de Huelva, Suroeste de Badajoz y el Baixo Alentejo. El cuarto apartado se dedica a caracterizar sus principales problemas. Por último, terminaremos esta contribución desde una lectura completamente actual, planteando cómo en períodos de crisis se produce un reforzamiento, muchas veces inducido o ratificado por decisiones políticas, del papel de la frontera.

## **1. Los espacios de frontera: una mirada clásica de Geografía regional**

Como se ha afirmado de manera constante por la Geografía, la región constituye un espacio o territorio intermedio entre las escalas local y estatal/global, según los casos<sup>3</sup>. Por lo tanto, la denominada Geografía regional trata de comprender las lógicas que tienen lugar en estos ámbitos intermedios, procura establecer clasificaciones de los mismos y sirve de instrumento analítico de primer orden para caracterizar dinámicas complejas, como las correspondientes a las fronteras entre países, donde los municipios son demasiado pequeños y el análisis de conjunto de la raya obvia muchas realidades que poseen gran interés. Así, y para el caso que nos ocupa, antes de la disolución efectiva de las fronteras entre España y Portugal con la entrada de ambos territorios en la UE, la evolución de los dos Estados-nación desde los siglos XVII y XVIII transcurrió en muchas ocasiones por caminos completamente distintos. La separación entre los dos países ibéricos provocó importantes consecuencias negativas en los espacios situados a lo largo de la frontera común, convirtiéndolos en los lugares menos dinámicos de la península. Es por ello que la configuración del territorio resulta un primer punto de desencuentro<sup>4</sup>.

---

*Turismo de frontera (II). Oferta y demanda turística en la Raya Ibérica*, Cáceres, 2014, por citar algunas de las más relevantes.

3. F. Zoido, S. de la Vega, Á. Piñeiro, G. Morales, R. Mas, R. Lois y J. M. González, *Diccionario de Urbanismo, Geografía urbana y Ordenación del Territorio*, Madrid, 2013.

4. López Trigal, Lois y Guichard, *op. cit.*; S. Labraña Barrero, E. Pais de Jesus Ramos y V. Paül Carril, "A raia galego-portuguesa em debate. Perspectivas multidisciplinares sobre uma estrutura administrativa

Por una parte, la articulación territorial de España se ha venido diseñando a partir de un sistema radial de infraestructuras que parten del centro geográfico del país (donde se encuentra la capital, Madrid) y que se extiende hasta los límites exteriores o periféricos del país tejiendo la red urbana. Sin embargo, observando otras variables se comprueba que no estamos ante un sistema urbano completamente macrocefálico, pues cabe señalar la importancia de la concentración poblacional y económica del arco mediterráneo y que atraviesa grandes áreas urbanas como Barcelona o Valencia. Se trata pues de un territorio que se configura en torno a dos espacios muy prósperos: de un lado, el gran centro que supone Madrid, y de otro, el litoral mediterráneo con fuerte dinamismo urbano y económico<sup>5</sup>. En el caso portugués, Lisboa juega un papel fundamental, al actuar como el gran polo económico, metropolitano y político a partir del cual se articula el territorio. Administrativamente, Portugal es un país más centralizado que España, dado que en el mismo no existe ningún tipo de transmisión de poder a escala regional. A pesar de esto, cabe señalar una gran diferencia entre el interior del país y el litoral. Mientras que en la costa se concentra la actividad económica, buena parte de la población y las áreas urbanas de mayor importancia, el interior queda como un territorio marginal, despoblado y con menor pujanza. En consecuencia, la articulación del territorio portugués expresa una notable basculación hacia el Atlántico, a lo largo de un gran eje urbano continuo y de dirección meridiana en el que se encuentran las principales ciudades<sup>6</sup>.

En este contexto de dos realidades territoriales distintas, la frontera hispano-lusa se ha presentado como un espacio intermedio, periférico o marginal alejado de los principales centros de crecimiento y dinamismo (Figura 1). Por lo tanto, muchos de los municipios o concelhos de la frontera se han convertido en lugares perdidos o en tierra de nadie, siempre dependientes funcionalmente de las áreas urbanas más próximas en sus respectivos Estados. Para el período actual de cooperación transfronteriza que establece la UE, la desaparición de las fronteras se atisba como una oportunidad de revitalización de estos territorios marginales, un objetivo que todavía no ha logrado materializarse significativamente. En cualquier caso, cabe señalar que no todo el espacio transfronterizo se encuentra en decadencia. La raya “húmeda” del Miño y la del Guadiana se presentan como dos excepciones claras a esta situación. La importancia turística y agrícola de Huelva extiende su área de influencia al otro lado de la frontera a lo largo de la costa del Algarve. Para el caso gallego de la frontera miñota, la estrecha relación histórica, cultural y lingüística entre Galicia y Portugal genera un escenario

---

herdada”, en Márquez Domínguez y Gordo Márquez, M., *op. cit.*, 153-177.

5. G. Bel, *España, capital Paris. Origen y apoteosis del Estado radial: del Madrid sede cortesana a la «capital total»*, Barcelona, 2010; J. Cruz Villalón, “Las infraestructuras de transporte: magnitud y paradojas de una transformación histórica”, en J. Gómez Mendoza, R.C. Lois González y O. Nel.lo Colom (Eds.), *Repensar el Estado. Crisis económica, conflictos territoriales e identidades políticas en España*, Santiago de Compostela 2013, 93-101; J. V. Boira Maiques, “Infraestructuras y financiación en España. Hacia un nuevo paradigma”, en J. Gómez Mendoza, R.C. Lois González y O. Nel.lo Colom, *op. cit.*, 101-114.

6. F. Guichard, F. *Géographie du Portugal*, París, 1990; J. Ferrao, “As Geografias do País”, en *Janus*, 1999, 184-187; J. Ferrao, “Portugal, três geografias em recombinação. Espacialidades, mapas cognitivos e identidades territoriais”, *Lusotopie* (número monográfico «Portugal, une identité dans la longue durée»), 10, 2, 2002, 151-159; T. Sá Marques, *Portugal na transição do século: retratos e dinâmicas territoriais*, Porto, 2002.



**Figura 1.** Mapa general de la frontera hispano-portuguesa y sus regiones y comunidades autónomas adyacentes. Fuente: elaboración propia.

favorable para la proliferación de la movilidad y la cooperación transfronteriza. De hecho en Galicia, al igual que en Portugal, existe una clara tendencia al crecimiento en torno a la costa atlántica. Esta realidad, junto con el proceso de desaparición de las fronteras políticas en la UE nos permite afirmar la existencia de un gran eje de crecimiento urbano y económico a lo largo de la fachada oceánica, desde Ferrol hasta Lisboa, compuesto por importantes ciudades portuarias<sup>7</sup>.

Aunque los distintos modelos de crecimiento y de articulación territorial desarrollados por los dos países ibéricos explican lo sustancial del *ensanchamiento* práctico de la frontera, la debilidad histórica en cuanto a las infraestructuras de conexión también ha ayudado a este proceso. A menudo en Geografía se estudia la disposición de la red de infraestructuras como una causa importante de una determinada configuración del espacio y, de hecho, la disparidad de miradas de los dos Estados ibéricos provoca que las conexiones transfronterizas ha-

7. A. Meixide y A. De Castro, *Galicia e a Rexión Norte de Portugal: un espacio económico europeo*, A Coruña, 2001; R. C. Lois González, “As relacións de Portugal com a Ibéria: uma olhada desde a Galiza”, *Lusotopie*, 10, 2, 2002, 193-211; J.A. Márquez (Dir.), *Atlas del Suratlántico peninsular*, Huelva, 2009.

yan sido insuficientes. Desde la construcción de la frontera política entre España y Portugal, los dos Estados se han empeñado en afianzar su separación y hacerla lo más sólida posible. Este hecho, así como la barrera física que en ocasiones impone el relieve, se ha traducido en una escasa voluntad conjunta por establecer una red viaria efectiva. Es por ello que los territorios fronterizos, salvo las dos excepciones ya mencionadas, son espacios despoblados, envejecidos y alejados de los centros de poder.

Desde la integración en las Comunidades Europeas en 1986, las cosas han comenzado a cambiar. Así, la raya húmeda del Guadiana tuvo un importante problema de conexión con el país vecino, cuando el litoral onubense-algarví se articulaba mediante una carretera paralela a la costa, la cual acababa en las orillas de este río que se debía cruzar en barco hasta que se levantó un puente en 1992. Es evidente que la construcción del mismo, aunque tardía, ha tenido un considerable efecto positivo en la movilidad transfronteriza<sup>8</sup>. Para el caso gallego, la cuestionable política de infraestructuras diseñada en España, junto con la barrera física que supone la disposición de las Sierras Orientales del territorio, mantuvieron a Galicia bastante aislada de la Meseta hasta épocas recientes, lo que contribuyó sin duda al desarrollo del eje atlántico entre Galicia y Portugal. Un eje de conexión próximo al litoral, que se beneficia de las similitudes lingüísticas y culturales existentes al Norte y al Sur del Miño, y de la ausencia de una barrera física importante. Por lo tanto, en los últimos años y al amparo de la cooperación transfronteriza promovida por la UE, la conectividad hispano-lusa se ha desenvuelto de forma aceptable<sup>9</sup>. Hoy en día, los progresos registrados explican la existencia de importantes corredores transfronterizos, no sólo en los espacios atlánticos dinámicos ya comentados sino también en lugares más concretos como Chaves-Verín, Elvas-Badajoz, etc.<sup>10</sup>

El desencuentro entre España y Portugal no solo se limita a la articulación del territorio o a las infraestructuras, sino que del mismo modo existió una constante separación política a partir de la construcción de la frontera. A este respecto, parece adecuado detenernos a analizar brevemente el papel de dicho espacio durante las dos dictaduras que sometieron a los pueblos ibéricos durante gran parte del siglo XX. Las mismas constituyeron regímenes muy centralizados, donde la capital se establecía como el gran centro de poder. Resulta llamativo que pese a las semejanzas del franquismo y salazarismo, que incluso compartían lema («dios, patria y familia»), no existiese ningún tipo de contacto o cooperación ibérica de entidad. Como ya apuntamos en una ocasión, se construía una separación sobre todo por desconocimiento mutuo<sup>11</sup>.

8. J. M. Jurado Almonte (Dir.), *El turismo en el Arco Suratlántico Onubense-Algarví*, Huelva, 2001; J.A. Márquez (Dir.), *Atlas...*, *op.cit.*

9. R. C. Lois González, "Estructura territorial de Galicia", en R. Rodríguez González (Dir.), *Os concellos galegos para o século XXI. Análise da reestructuración do territorio e do goberno local*, Santiago de Compostela 2004, 109-161; M. Pazos Otón, *Pontevedra Litoral: hacia una ciudad continua*, Pontevedra, 2005.

10. J. L. Alonso y L. Caetano (Eds.), *Modelos de organización territorial en la raya central ibérica. Una visión de conjunto*, Salamanca, 2002; L. Domínguez Castro (Coord.), *Chaves-Verín. A Eurocidade da Auga. Axenda Estratégica*, Vigo, 2008.

11. J. Fontana (Ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, 1986; J. M. Ferreira, *Um século de problemas. as relações luso-espanholas durante a guerra fría*, Lisboa, 1989; C. de Oliveira, *Cem anos nas relações luso-*

En este contexto, la educación obligatoria se convirtió en una herramienta muy importante para la transmisión del nacionalismo patrio y por lo tanto asignaturas como historia o geografía eran habitualmente manipuladas para fines ideológicos y para la creación de una identidad colectiva afín al régimen<sup>12</sup>. El ensalzamiento de los nacionalismos afianzaba el amor por la patria como única y absoluta, y provocaba distanciamiento con el vecino. De hecho, la proyección exterior resultaba distinta, ya que mientras que Portugal miraba para el Atlántico, España prefería fijarse en los países del norte. No obstante, y al margen del distanciamiento político, la movilidad transfronteriza de la población fue un hecho notable durante la etapa de las dictaduras salazarista y franquista, sobre todo motivada por la práctica del contrabando, la elección de determinadas rutas del exilio o por flujos migratorios débilmente contabilizados (como la llegada de jóvenes portugueses que escapan del reclutamiento para las guerras coloniales<sup>13</sup>). Las dos dictaduras permanecieron por tanto aisladas una de la otra, ahondando en la consideración de los espacios próximos a la raya como territorios marginales

A nivel cultural y lingüístico la frontera supuso casi siempre una barrera sólida que limitaba el contacto entre dos territorios vecinos. Sin embargo, aparecen también ejemplos de lo contrario. Así, en las áreas transfronterizas existen límites y continuidades lingüístico-culturales que deben ser señalados. Las diferencias entre la lengua española y la portuguesa son evidentes, pero si comparamos el gallego con el portugués la similitud es palpable. Es una evidencia histórica que el gallego-portugués nació como una misma lengua a partir del latín en la Gallaecia, pero tras la inclusión del Reino de Galicia en la Corona de Castilla la separación entre los dos idiomas comenzó notarse en la Edad Moderna. Desde el reinado de Isabel la Católica el gallego-portugués desapareció de los documentos escritos, que registraron una importante castellanización iniciándose lo que se denomina “séculos escuros” (siglos oscuros, que engloban del XVI al XVIII). En paralelo, la constitución de la lengua portuguesa rechazó cualquier semejanza con el gallego produciendo un mayor distanciamiento lingüístico. El portugués se proclamaba una lengua más culta que el gallego, afirmado como expresión oral<sup>14</sup>.

Para los movimientos en favor de recuperar el gallego escrito y literario de los siglos XIX y XX (“Rexurdimento”, “Xeración Nós”), el portugués será el símbolo de referencia para la plena afirmación sociolingüística<sup>15</sup>. Durante el franquismo la generalización de la variante culta del gallego se frenó, pero tras la llegada de la democracia se afianzó la idea de defender-

---

*espanhola: política e economía*, Lisboa, 1995; VV.AA., *Franquismo. el juicio de la historia*, Barcelona, 2000.

12. H. Capel, “La Geografía española tras la Guerra Civil”, *Geocrítica*, 1, 1976; J. García Álvarez, *Provincias, Regiones y Comunidades Autónomas. La formación del mapa político de España*, Madrid, 2002.

13. E. Medina García, *Contrabando en la frontera de Portugal: orígenes, estructuras, conflicto y cambio social*, t. d., Madrid, 2001; P. Godinho, “Oír cantar o galo dúas veces”. *Identificacións locais, lecturas de marxés e construción de nacións na fronteira entre Portugal e Galicia*, Ourense, 2001.

14. J. A. Souto Cabo, “A variante lingüística galega sobre a perspectiva da Filología luso-brasileira”, en A. Carreño (Coord. e Ed.), *Actas do Segundo Congreso de Estudos Galegos*, Vigo 1988, 81-97; Lois, “As relacións de Portugal...”, loc. cit.

15. J. Beramendi, *De Provincia a Nación. Historia do galeguismo político*, Vigo, 2007.

lo con la redacción de la ley de normalización lingüística de 1983<sup>16</sup>. A través de esta norma, el gallego quedaba como una lengua con autonomía propia en relación con el portugués y el español, aunque en los últimos tiempos se ha optado por tomar un número mayor de referentes del portugués (lo que se ha acrecentado en las últimas revisiones de la norma). Es por todo esto que Galicia y Portugal establecen una cierta continuidad lingüística que supera la línea fronteriza. No obstante, cabe señalar que aun existen muchos portugueses hablantes que tras su llegada a Galicia se sorprenden de la existencia de un idioma parecido al suyo, y a menudo asocian el gallego a un modo vulgar de hablar el portugués influido y modificado por el idioma español. Debido a esto en muchas ocasiones no continúan utilizándolo sino que intentan expresarse en español como si ésta fuese una opción más fácil.

Además de la continuidad lingüística y cultural entre Galicia y Portugal existen otros casos que merecen ser tenidos en cuenta. En primer lugar cabe mencionar el ejemplo de algunos territorios españoles donde se conserva el uso del portugués, como es el caso de Olivenza en la provincia de Badajoz o algunos pueblos de las montañas más occidentales de la provincia de Salamanca. También el mantenimiento de un enclave del castellano en el Baixo Alentejo, en el concelho de Barrancos<sup>17</sup>. Por otra parte, es importante señalar la similitud entre el mirandés, con status oficial en Portugal, y el asturleonés, una lengua surgida del latín medieval en la alta Edad Media<sup>18</sup>. Vemos, por lo tanto, que los espacios fronterizos muestran límites pero también continuidades culturales importantes, hecho que supone una buena oportunidad para la cooperación transfronteriza.

Para finalizar este apartado, se debe esbozar una primera regionalización de la frontera, que podemos establecer en cuatro sectores. Los dos primeros correspondientes con los espacios dinámicos y urbanizados del litoral, en el Oeste de Galicia y la Região Norte de Portugal, y entre el litoral de Huelva y el del Algarve. En ambos casos, las continuidades, complementariedades económicas y funcionales superan a las rupturas. Estamos ante un conjunto de territorios que aprovechan la cooperación transnacional impulsada por la UE, y en los mismos no es extraño caracterizar la frontera de hoy en día como un espacio de atracción. Por su parte, la raya pobre, periférica y rural se extiende por todas las áreas interiores comprendidas entre éstas (desde Ourense-Tras Os Montes hasta el NO. de Huelva y Barrancos), si bien los atributos señalados se pueden matizar parcialmente, entre regiones donde la cooperación y el avance económico ligado a la superación del límite internacional ha permitido ciertos progresos o simplemente un mejor conocimiento común, como el sector Extremadura-Alentejo, y otros lugares donde no se aprecia el surgimiento significativo de nuevas dinámicas a partir de la cooperación (como entre Castilla y León, Tras-Os-Montes o la Beira interior).

16. F. Fernández Rei, "A posición do galego, língua románica reemerxente", en R. Lorenzo y R. Álvarez (Coords.), *Homenaxe á Profesora Pilar Vázquez Cuesta*, Santiago de Compostela 1996, 15-46.

17. L. López Trigal, F. Guichard y L. Marrou, *Itinerarios transfronterizos en la Península Ibérica*, Zamora, 2000.

18. C. Valcárcel Riveiro, *Xeolingüística da periferia románica atlántica: línguas e lugares*, t. d., 2007.

## 2. La frontera: área de repulsión o espacio de atracción

A menudo la frontera hispano-lusa se concibe desde la mitología histórica como la más antigua de Europa<sup>19</sup>. No obstante, aunque fuese cierto que la estabilidad fronteriza entre España y Portugal date del siglo XII, Trillo y Paül<sup>20</sup> señalan tres aspectos importantes a tener en cuenta acerca de este límite fronterizo:

- En primer lugar, la demarcación de la frontera no fue estable hasta que surgió el interés por parte de los Estados-nación en el siglo XIX de conocer y delimitar la totalidad de sus territorios, utilizando las modernas técnicas cartográficas. La frontera se afianzó rígidamente en el Tratado de Límites de 1864, ratificado posteriormente en el Acta General de Demarcación (1906).
- En segundo término, a pesar de que la pertenencia a un país u otro de algunos territorios fuese estable a lo largo del tiempo, los mismos se vieron perjudicados tras la rígida delimitación del siglo XIX (los denominados *povos promíscuos* o el caso del *Couto mixto*).
- En última instancia, la frontera fue interior cuando Portugal estuvo incorporada a la Monarquía Hispánica durante sesenta años en los siglos XVI y XVII. Precisamente en este periodo nos encontramos con que las relaciones comerciales entre Galicia y Portugal se reactivaron de manera importante.

Como se ha evocado, la frontera ha tenido muchas variaciones de su trazado a lo largo de la historia. Los territorios implicados se han visto desamparados ante decisiones tomadas a cientos de kilómetros de distancia y, por lo tanto, han sido los afectados directos de las disputas entre los dos Estados ibéricos. Como ya hemos visto, la consideración de estos espacios como límites nacionales, alejados de los centros de poder y decisión, les ha conferido la categoría de periféricos o marginales. Por ello, desde la fijación de las fronteras en el contexto de los Estados-nación decimonónicos, estos territorios han estado marginados de la vida política y económica de sus respectivos países, lo cual les ha convertido en áreas de repulsión y de confín al mismo tiempo. Es importante tener en cuenta que este calificativo no puede aplicarse a nivel histórico, sino que al contrario cuando estos espacios formaban parte de un mismo «país» o reino, eran entendidos en muchos casos como centros y no como periferias. Por lo tanto, se debe afirmar que esta situación de la frontera como confín del Estado es un producto absolutamente contemporáneo.

Teniendo en cuenta que *a priori* el establecimiento de la frontera política hispano-lusa contemporánea les confirió a los pueblos rayanos la condición de marginales, se puede deducir que los movimientos cotidianos de su población estaban sometidos a diversas limitaciones. En cierta medida esto sí sucedió, puesto que en lo relativo a cuestiones de trámites administrativos o de requerimiento de servicios (sanitarios, educativos, etc.) las gentes debían

---

19. Lois González, loc. cit. “As relaçoens de Portugal...”; Labraña Barrero, Pais de Jesus Ramos y Paül Carril, loc. cit.; J. M. Trillo y V. Paül, “The oldest boundary in Europe? A critical approach to the Spanish-Portuguese border: The raia between Galicia and Portugal”, *Geopolitics*, 19, 1, 2014, 161-181.

20. Trillo y Paül, loc. cit.

desplazarse a la ciudad o cabecera municipal más próxima dentro de su territorio nacional, por lo general alejada de la frontera misma. No obstante, lejos de limitar los contactos entre vecinos, lo que sucedía era que las relaciones trasfronterizas se desarrollaron de forma ilegal durante bastante tiempo. Esto era debido fundamentalmente a que la semejanza cultural (sobre todo entre Galicia y el norte de Portugal) o de intereses permitía que los contactos casi diarios entre las personas de un lado y otro de la raya no entendiesen de límites políticos. Como Labraña et al.<sup>21</sup> Explican, «los rayanos distinguen entre ‘la raya’, una realidad cotidiana, y ‘la frontera’, sinónimo de aduana o de límite político-administrativo». En este sentido, a continuación señalamos la importancia que alcanzaron los flujos ilegales de personas y mercancías en estos territorios marginales.

La existencia de estos flujos fue sobre todo notable entre las regiones de Galicia y el Norte de Portugal debido a la similitud lingüística, cultural e histórica, ya apuntada. Para mostrar el alcance de estas relaciones transfronterizas nos basaremos de nuevo en el análisis realizado por Labraña *et al.*<sup>22</sup>, donde ejemplifican este hecho con los casos del «Couto Mixto» y los *povos promiscuos*, conjunto de parroquias donde la cuestión de la soberanía de España y Portugal no fue aclarada hasta bien avanzado el siglo XIX. Estos autores afirman que el contrabando fue una práctica muy extendida en las poblaciones rayanas y aun hoy es una regla general en muchos límites internacionales. No obstante, esta actividad no consistió más que en una solución a la precaria situación económica de estos pueblos, según otra interpretación<sup>23</sup>. El «Couto Mixto», situado a mediados del siglo XIX en los actuales municipios gallegos de Calvos y Baltar, se puede considerar de la misma forma que otros microestados europeos que mantuvieron una co-soberanía de casas nobiliarias (el referente de Andorra ha sido normalmente evocado). De hecho, sus habitantes gozaban de ciertos privilegios como la recaudación de tributos, el autogobierno, las facilidades al comercio, la libre elección de nacionalidad o la existencia del *camiño privilexiado* (camino privilegiado de libre circulación de mercancías) que iba del pueblo portugués de Tourem hasta el Couto Mixto, por citar los más destacados. De otra parte, las poblaciones promiscuas de Soutelinho da Raia, Cambedo o Lama de Arcos se situaban en el mismo emplazamiento de la raya fronteriza, entre Ourense y Tras-Os-Montes. Esto dio lugar a casos particulares de algunas viviendas que, según la tradición (o el mito), tenían una puerta en territorio español y otra en territorio portugués, lo cual provocaba un importante flujo de contrabando y comercio, aunque sin los privilegios correspondientes al Couto Mixto. Se debe apuntar que tras la mencionada delimitación de la frontera en el siglo XIX la situación de estos pueblos cambió: mientras que el Couto Mixto pasó a formar parte definitivamente de España, a cambio los pueblos promiscuos fueron atribuidos a Portugal, integrándose en el concelho de Chaves<sup>24</sup>.

21. Labraña Barrero, Pais de Jesus Ramos y Paül Carril, loc. cit.

22. *Ibidem*.

23. P. Godinho, “O contrabando como estrategia integrada nas aldeias da raia trasmuntana”, *A Trave de Ouro*, 22, 1995, 209-222.

24. Trillo y Paül, loc. cit.

Aún después de que este proceso se diese por finalizado en términos legales, en el periodo de las dictaduras en la Península Ibérica se registró un importante flujo de portugueses que cruzaban la frontera para escapar de la prohibición de emigrar o del servicio de instrucción militar obligatorio, en el contexto de la guerra colonial (no sólo de la raya galego-portuguesa, sino también en localidades como Río de Onor entre Zamora y Tras-Os-Montes). Para el caso contrario, también es importante el número de escapados gallegos a Portugal por motivos políticos durante la Guerra Civil y de la intensa represión que la siguió. Como hemos visto, los contactos sociales transfronterizos son una constante a lo largo de la historia, aunque se sucedieran de forma ilegal. Esta movilidad clandestina de personas y mercancías sentó las bases de lo que poco a poco se convirtió en una relación transfronteriza continua entre los países ibéricos. En el marco europeo actual estas relaciones no han hecho más que intensificarse, generando una espiral de atracción muy prometedora para estos territorios, antes considerados marginales.

El establecimiento de la frontera ha tenido un importante efecto de reajuste lingüístico-cultural, separando los muchos puntos de unión que existieron entre los dos países a lo largo de la historia. En este sentido, el papel de la escolarización obligatoria fue fundamental para inculcar la cultura identitaria propia, diferenciada de la del vecino y que se venía defendiendo desde el surgimiento de los movimientos nacionalistas del siglo XIX. La misma se puede enseñar de forma poco objetiva y manipulada en función de lo que se quiera mostrar o por contra de lo que se quiera ocultar. Ya hemos apuntado el protagonismo de asignaturas como la historia o la geografía en la transmisión de determinados valores, algo que fue muy utilizado sobre todo por los nacionalismos autárquicos a lo largo de la época contemporánea como argumentación de su ideología patria y de su razón de ser. No hay que olvidar que la historia portuguesa y gallega transcurrieron por el mismo camino durante siglos en el marco de la Gallaecia romana o en los dominios suevos, compartiendo lengua, cultura, diócesis eclesiástica y espacio político y funcional. Es precisamente este hito histórico muy importante para la construcción escolar de la cultura gallega, hecho que sin embargo no tuvo mucho calado en Portugal, donde se tiene más idealizada la historia del mito lusitano<sup>25</sup>. En este caso vemos cómo la escuela, teniendo una función importante en la reconstrucción histórica, ha contribuido a un significativo desencuentro en el contexto transfronterizo, en mayor medida desde Portugal hacia Galicia y no al contrario. No obstante, actualmente la excesiva centralidad del país lusitano, así como la falta de un reconocimiento cultural diferenciado a escala regional, ha provocado que en la región Norte empiecen a tomar a la antigua Gallaecia como referencia importante para la construcción de su identidad diferenciada de Lisboa<sup>26</sup>.

En muchos ámbitos se cree que el dominio lingüístico del gallego y el portugués está delimitado por la existencia de la frontera política. Sin embargo, sabemos que esto no es así,

---

25. R. C. Lois González y J. M. Trillo Santamaría, “La frontera como motivo de atracción: una breve mirada a las relaciones Galicia-região Norte”, *Geopolíticas*, 2, 1, 2011, 109-134.

26. Lois González, loc. cit., “As relaçoēs de Portugal...”

ya que como se mencionó en varias ocasiones<sup>27</sup>, existen pruebas de la continuidad lingüística a través de la frontera, así como de casos aislados de localidades que sienten la lengua del vecino como la suya propia. Sin duda, este hecho puede facilitar el acercamiento de los pueblos ibéricos en el marco europeo de disolución de las fronteras. Por ello en los tiempos que corren es bueno recuperar estos aspectos comunes que siempre han tenido los países peninsulares, ya que constituyen lazos de unión a través de los cuales se pueden elaborar programas conjuntos de desarrollo regional o local como se viene haciendo los últimos años<sup>28</sup>. También cabe señalar los trabajos de formación conjunta que se están realizando<sup>29</sup>, pues permiten llevar estas cuestiones a la escuela donde así se podrá inculcar una nueva cultura transfronteriza a futuras generaciones, desde la cercanía, el entendimiento, la inclusión y la complementariedad.

Estos procesos pretenden revertir la situación tan negativa que se generó durante el franquismo y el Estado Novo portugués, en especial desde los años 1940 hasta los 1970. De hecho, el periodo de estos regímenes totalitarios se puede caracterizar por una construcción cerrada de la frontera, donde la cooperación era prácticamente nula<sup>30</sup>. El límite internacional resultaba un área de repulsión y marginalidad, lo que se tradujo en un continuo abandono de los espacios rurales próximos al mismo. Esta situación cambió como hemos visto tras la entrada de España y Portugal en la UE en 1986. A partir de entonces se ha facilitado el impulso a las políticas de cooperación y se ha generado un dinamismo urbano y económico en torno a dos ejes litorales, que hemos tenido ocasión de detallar. Desde un punto de vista geográfico, la frontera ya no se presenta como un área de repulsión sino más bien como un espacio de atracción y de cooperación a diversas escalas y con una serie de vínculos que facilitan el acercamiento. Así, numerosos empresarios de un país deciden invertir en suelo industrial en el vecino para obtener ventajas como la apertura a nuevos mercados, algunas compañías comienzan su expansión internacional por territorios rayanos e incluso se programa suelo industrial (o residencial) conjunto aprovechando que muchas personas están dispuestas a vivir, trabajar o invertir en el lugar que les ofrezca mejores posibilidades, sin importar su pertenencia a uno u otro país. Por esto, es importante que en vez de provocar una clásica política de atracción de subvenciones de cooperación interregional, los espacios y territorios rayanos diseñen planes de colaboración, de atracción natural de negocios y de generación de oportunidades a partir de la constitución de asociaciones conjuntas de municipios, eurociudades, plataformas empresariales o asociaciones culturales conjuntas, entre distintas posibilidades<sup>31</sup>.

27. Lois González, loc. cit., “As relaçoens de Portugal...”; Labraña Barrero, Pais de Jesus Ramos y Paül Carril, loc. cit.

28. Lois González y Trillo Santamaría, loc. cit.

29. A. F. Rial Sánchez, M. Valcárcel Fernández, E.M. Barreira Cerqueiras, L. Rego Agraso, R. Mariño Fernández, M<sup>a</sup>. J. Méndez Lois, P. Carnota Carneiro y E.T. Zamora Rodríguez (Eds.), *Mobilidade, formación e emprego no ámbito transfronteirizo*, Santiago de Compostela, 2012.

30. Lois González, loc. cit., “As relaçoens de Portugal...”.

31. Lois González y Trillo Santamaría, loc. cit.

SITUACIÓN POBLACIONAL DE LA RAYA EXTERIOR O HÚMEDA										
Área	Nombre / Año	CENSOS DE POBLACIÓN			DENSIDAD DE POBLACIÓN (Hab/Km <sup>2</sup> )	PERSONAS DE +65 AÑOS (%)	ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO (%)		TASA DE PARO (%)	
		1981	2001	2011			2011	2013	2001	2011
NUTS I	España	37.836.201	40.665.345	46.667.175	92,5	17,1	107,3	109,5	-	21,6
NUTS III	Portevedra	887.172	905.270	954.921	212,0	19,1	136,8	140,3	14,7	20,4
NUTS III	Huelva	421.660	463.663	519.960	51,3	14,8	86,0	87,3	17,3	32,6
NUTS I	Portugal	9.851.300	10.362.700	10.557.600	113,1	19,0	127,8	136,0	4,0	12,7
NUTS III	Mirno-Lima	256.814	250.275	244.836	108,2	23,1	174,2	183,6	6,8	11,8
NUTS III	Cávado	328.938	393.063	410.169	328,2	14,3	87,0	96,4	5,8	12,8
NUTS III	Algarve	323.534	395.218	451.006	88,5	19,5	131,0	131,8	6,2	15,7

Fuentes: INE (ESP, PT), PORDATA.

**Cuadro 1.** Situación poblacional de la Raya exterior o húmeda (Nota: El Índice de Envejecimiento consignado se calcula dividiendo los mayores de 65 años entre los menores de 15 y multiplicando el cociente de dicha división por 100).

### 3. Los espacios dinámicos de la raya y sus potencialidades de futuro

Como se apuntó en este trabajo, los espacios fronterizos a menudo han estado al margen de las políticas territoriales y de los centros de poder económico de sus respectivos países. En todo caso, hemos señalado reiteradamente la importancia de dos sectores de la frontera que, contrariamente a los demás, poseen un dinamismo socioeconómico y una relación notable con el país vecino. Se trata de los territorios de la raya húmeda del río Miño y el Guadiana (Cuadro 1). En primer lugar, la raya del Guadiana se presenta como un territorio agrícola y turístico muy dinámico, y con unas posibilidades de futuro a considerar por parte de la Junta de Andalucía y la *Comissão de Coordenação do Algarve*. El geógrafo J.A. Márquez<sup>32</sup> afirma que la prosperidad y bonanza de los sectores agrario y turístico en el sector fronterizo onubense-algarví se debe en gran medida a un entorno físico favorable para el desarrollo de dichas actividades. No obstante, este autor establece tres hechos básicos que justifican la reciente puesta en valor de estas tierras: en primer lugar, la consideración de Huelva como Polo de Desarrollo Industrial en la década de 1960; en segundo lugar, la introducción de avances e innovaciones tecnológicas en la producción agrícola; y, en último término, el descubrimiento de los valores naturales como producto turístico y de ocio. Desde el punto de vista de la jerarquía urbana, las ciudades que encabezan este espacio de cooperación son Huelva y Faro. Dos urbes que en el conjunto de la Península Ibérica podríamos considerar medias, pero que sustentan y protagonizan la próspera relación de este sector transfronterizo por su actividad comercial, industrial y portuaria. De hecho, y se apuntó, la articulación territorial de este

32. J. A. Márquez Domínguez, “El eje dinámico del litoral onubense-algarví”, en L. López Trigal, R.C. Lois y F. Guichard (Coords.), *La articulación territorial de la raya hispano-portuguesa*, Zamora 1997.

espacio no fue demasiado intensa hasta la construcción del puente sobre el Guadiana en 1992. Por eso, como afirma este autor, «quizás sea la economía la que más tiende a articular, dinamizar y cohesionar estos territorios de frontera»<sup>33</sup>, que otros aspectos como la cultura o un imaginario histórico común como puede suceder entre Galicia y el Norte de Portugal.

Por su parte, la raya húmeda del río Miño se presenta como otro sector fronterizo muy pujante. Como ha sido suficientemente documentado<sup>34</sup>, existen una serie de características que son similares a ambos lados de la frontera (proximidad lingüística y cultural, patrones de conducta social sobre el espacio, emigración transatlántica, organización territorial muy pareja, continuidad en el paisaje, etc.), que por tanto facilitan la cooperación y la relación transfronteriza. La importancia del sector agrícola y artesanal, junto con las aptitudes turísticas, son las principales potencialidades de prosperidad en las comarcas fronterizas del Baixo Miño gallego y el Alto Minho portugués<sup>35</sup>. No obstante, este espacio caracterizado por una elevada densidad de población ha registrado un importante proceso de urbanización y de atracción de la actividad económica vinculado a la consolidación de las grandes ciudades portuarias cercanas (en particular, Porto y Vigo)<sup>36</sup>. De modo complementario, en la organización territorial destaca el basculamiento de la actividad económica y la población hacia zonas costeras. Estos rasgos de ambos territorios, y la mejora de la red de infraestructuras, han facilitado las posibilidades de negocio común y un mejor conocimiento mutuo, y explican la importante movilidad de mercancías y trabajadores en la frontera del Miño. A nivel europeo, este tramo de la raya se presenta como un ejemplo notable de cooperación transnacional, enmarcada en el corazón de un eje urbano atlántico muy dinámico que se extiende por todo el litoral gallego y portugués.

Acabamos de señalar cómo a pesar de la consideración de los espacios transfronterizos como marginales o periféricos, existen dos excepciones claras que nos demuestran que estos territorios pueden llegar a ser muy atractivos para el desarrollo. A este respecto, debemos preguntarnos si estos espacios son motores de atracción por sí mismos o por la existencia de grandes áreas urbanas próximas. Como se ha comprobado, el dinamismo transfronterizo de estas rayas húmedas se caracteriza en gran medida por el protagonismo urbano de sus principales ciudades (Vigo-Porto y Huelva-Faro). Para el caso onubense-algarví, en Huelva destaca la presencia de los servicios administrativos y comerciales, así como las actividades industriales y portuarias, vinculadas al funcionamiento de un gran polo petroquímico en los entornos de esta capital. Además, la reactivación de la vida urbana, la existencia de la universidad y el emplazamiento de grandes hipermercados hacen que se convierta en un

33. Márquez Domínguez, loc. cit.

34. R. C. Lois, “El eje urbano atlántico. Galicia-Norte de Portugal”, en L. López Trigal, R.C. Lois y F. Guichard (Coords.), *La articulación...*, op. cit., 137-143; Lois González, loc. cit. “El eje urbano atlántico...”; Lois y Trillo, loc. cit.

35. X. M. Santos Solla (Dir.), *Guía da Raia: pola beira do Miño en Galicia e Portugal*, Santiago de Compostela, 1999.

36. Lois González, loc. cit. “El eje urbano atlántico...”

importante foco de atracción para la región del Algarve<sup>37</sup>. Por su parte, Faro sobresale por los servicios administrativos y de ocio, en un sector de costa muy denso y urbanizado debido a su indiscutible proyección turística internacional.

Con respecto al área del Miño, está comprobado que las ciudades de Porto y Vigo alargan su influencia hasta más allá de la frontera. Vigo es una ciudad donde la actividad pesquera y portuaria desarrollada durante los siglos XIX y XX le ha permitido conformar una importante industria conservera y naval impulsada por capital autóctono, a lo que hay que añadir la importante inversión extranjera en el sector automovilístico con la presencia de la factoría de Citroën<sup>38</sup>. Vigo ha alcanzado un notable crecimiento urbano gracias a su proyección atlántica y a políticas industriales como el establecimiento de la Zona Franca portuaria y un Polo de Desarrollo de los 1960. Por su parte, el área metropolitana de Porto tiene una importante vocación terciaria e industrial y cabe señalar el peso, en cuanto a la cantidad de empleo que genera, de la implantación de industrias del textil, el calzado y de transformación de la madera en todo el territorio de la Región Norte, junto con la tradicional industria del vino<sup>39</sup>. Al igual que Vigo, su vocación oceánica como ciudad portuaria le ha permitido conseguir un desarrollo notable, convirtiéndose en la segunda urbe más importante de Portugal (referencia de un área metropolitana de 1,2 millones habitantes). Aunque es cierto que estas dos ciudades no están directamente pegadas a la raya, su espacio de influencia o hinterland supera con creces los límites políticos entre los dos Estados ibéricos. Precisamente este liderazgo común es el que ha permitido que se crease en 1992 el «eixo atlántico», un organismo de cooperación que hoy en día reúne a las principales ciudades de la eurorregión Galicia-Norte de Portugal, pero que inicialmente tenía como principales protagonistas a las ciudades de Porto y Vigo<sup>40</sup>.

Como se ha reiterado, la frontera es un límite político-administrativo que ha perdido todo su sentido en la actualidad. Hoy por hoy, ya no son solo los elementos físicos y paisajísticos del territorio los que no entienden de límites internacionales, sino que también las personas y las mercancías circulan libremente sin detenerse ante ninguna línea imaginaria. En este contexto impulsado por la UE, la cooperación transfronteriza se presenta como el mejor método para lograr crecimiento en estos territorios y, quizás, conseguir así que dejen de ser espacios periféricos o marginales para convertirse en centros de dinamismo y de riqueza. Claro ejemplo de ello es la franja litoral atlántica, que se ha afirmado como un espacio rico y que ha buscado sus sinergias sin la existencia de una frontera que se antoja obsoleta en la actualidad<sup>41</sup>. Según datos manejados en otros trabajos<sup>42</sup>, en el litoral atlántico el comercio

37. Márquez Domínguez, loc. cit.

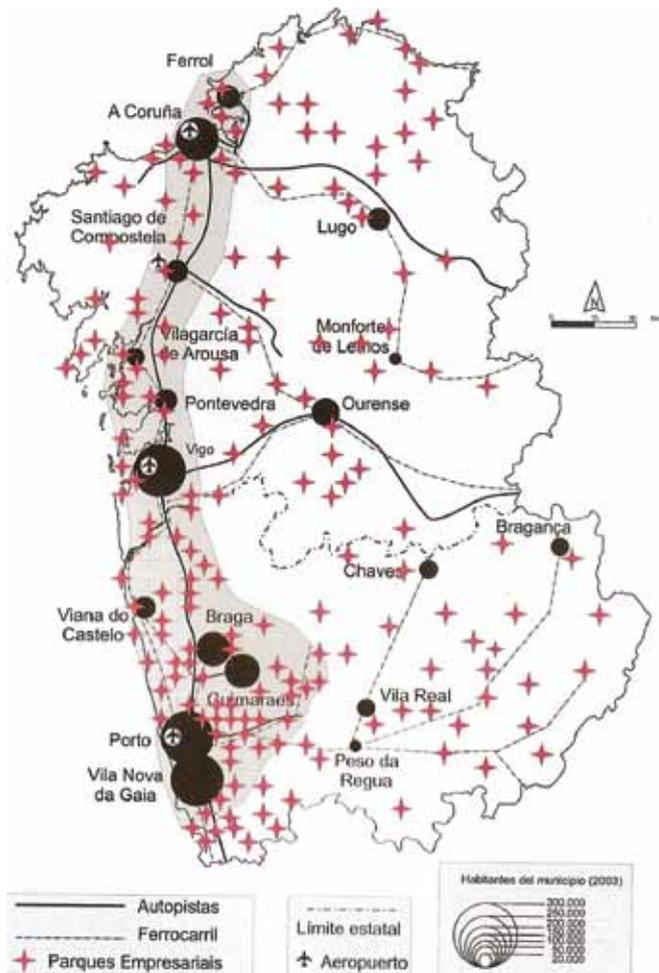
38. Lois González, loc. cit. “Estructura territorial,.”; R. C. Lois González y M. J. Piñeira Mantiñán, “Rede urbana e rápida urbanización do territorio”, en M<sup>a</sup>.J. Piñeira y X.M. Santos (Coords.), *Xeografía de Galicia*, Vigo 2011, 157-229.

39. Lois González, loc. cit., “El eje urbano atlántico...”.

40. Eixo Atlántico, *Galicia, Norte de Portugal: dúas rexións. Unha eurorrexión construíndo a Europa dos cidadáns*, Santiago de Compostela, 2004.

41. Lois y Trillo, loc. cit.

42. *Ibidem*.



**Figura 2.** El eje urbano atlántico en el espacio gallego-portugués. Fuente: figura cedida por Miguel Pazos Otón.

entre Galicia y Portugal se ha multiplicado desde 1986, las Inversiones Extranjeras Directas han evolucionado en la misma dirección, se han creado grupos empresariales transfronterizos (sector industrial maderero, distribución comercial, etc.), un buen número de empresas gallegas se localizan en parques empresariales del norte luso y los flujos turísticos se han incrementado notablemente. En definitiva, las expectativas en este territorio transfronterizo y competitivo han aumentado en muy diversos contextos. Un significativo ejemplo del impulso de la colaboración rayana es el actual proyecto de creación del parque empresarial Salvaterra-Monçao. Se trata de la planificación conjunta de cuatro millones de metros cuadrados de suelo industrial localizados entre los municipios de Salvaterra do Miño y Monçao, que trata de beneficiarse de la conformación de un mercado de consumo ibérico, de las ven-

tajas de una localización impulsada por la iniciativa pública y de las sinergias del mercado laboral de ambos lados de la raya.<sup>43</sup>

En general, el espacio económico continuo de A Coruña a Porto ha constituido un factor indiscutible de crecimiento sostenido del sistema productivo de ambas regiones<sup>44</sup>. Se observa sin dificultad que este eje está adquiriendo un dinamismo cada vez mayor con procesos como la deslocalización empresarial y la intensificación del comercio. El trabajo mutuo, la planificación conjunta y la cooperación empresarial y económica existente en la actualidad se traduce en que este territorio sea cada vez más atractivo en un contexto ibérico, europeo y global (Figura 2).

No obstante, desde un punto de vista geográfico hay que tener en cuenta que los procesos que se dan en las relaciones transfronterizas se producen a distintas escalas. Por eso, a un nivel más de detalle como el de la cooperación inmediata y cotidiana, el vecino es un cliente privilegiado en cuanto al pequeño comercio y al turismo, sin olvidarnos de que en el plano agrario se han buscado complementariedades económicas. En concreto, el negocio del albariño o el de la horticultura y las flores tiende a estimularse por la existencia de una división política próxima. Así, podemos destacar procesos como la exportación (contabilizada o no) de productos cuando el diferencial de costes entre un territorio y otro es favorable, una definición a menudo laxa de las zonas de producción o la proliferación acuerdos comerciales y empresariales transfronterizos que tienen lugar, entre otros. Del mismo modo, el pequeño y mediano comercio incrementa sus beneficios por la presencia de compradores del otro lado del río. La distinta estructura de la oferta y costes estimula estos comportamientos, y justifica ciertas ventajas de la localización rayana de actividades agrarias o minoristas.

Por otra parte, en el turismo también se hace notar la proximidad actual entre España y Portugal con la intensificación de las visitas. En lo referido a la cuantificación de los flujos turísticos, a pesar de que el resultado pueda variar según el organismo que contabilice los datos (FRONTUR, Turgalicia, Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, etc.)<sup>45</sup>, se estima que alrededor de medio millón de portugueses visitan Galicia anualmente y aproximadamente la misma cantidad en sentido inverso. Se considera además que estos flujos pueden ser todavía más importantes entre Andalucía occidental y el Algarve, teniendo en cuenta que nos hallamos ante dos regiones con fuerte impacto e internacionalización de esta actividad. El destino de la mayoría de portugueses que se desplazan a Galicia se concentra en el eje atlántico, en concreto en Santiago de Compostela y en las Rías Baixas, algo que también ocurre en Andalucía con el eje Huelva, Cádiz y Sevilla.

Un último aspecto reseñable en el ámbito de la cooperación de los espacios fronterizos dinámicos o que pretenden generar una pujanza limitada en comarcas regresivas es la reciente constitución de Eurociudades. Las mismas surgen a partir de la voluntad de dos núcleos rayanos de aunar sus esfuerzos en materia de gobernanza común de algunos servicios, promoción turística y cultural conjunta, programas tendentes al mejor conocimiento del vecino

---

43. *Ibidem.*

44. *Ibidem.*

45. *Ibidem.*

y la formalización en común de proyectos de desarrollo local en muy diversos ámbitos<sup>46</sup>. En la actualidad, y en un contexto de proliferación de propuestas que posiblemente incrementará su número en unos pocos años, existen cuatro Eurociudades funcionando entre España y Portugal: Chaves-Verín, Tui-Valença do Minho, Badajoz-Elvas y la del Guadiana (Ayamonte, Vila Real de Santo António y el concelho de Castromarim). Como se observa, todos los ejemplos se refieren a localidades vecinas, sólo separadas y cada vez menos por la línea fronteriza. En diversas ocasiones se ha comentado la posibilidad de constituir eurociudades entre urbes de mayor entidad relativamente alejadas (Vigo-Braga, Ciudad Rodrigo-Guarda, Huelva-Faro, etc.), pero estas iniciativas todavía no han fructificado. Entre las existentes, sin duda Chaves-Verín en la raya “seca” (interior y rural) gallego-portuguesa constituyó el ejemplo pionero. La misma se ha conformado entre dos pequeñas urbes, que se sitúan como los únicos polos económicos y demográficos pujantes de un amplio sector de la frontera, con lo que su aprobación obedeció tanto a la necesidad de reafirmar su liderazgo en su condición de motores del desarrollo local como a oportunidades que una mejor gobernanza conjunta les ofrece frente al atractivo de la raya en sus sectores litorales. Como ejemplo de los mismos, están las recientemente constituidas en Tui-Valença do Minho y el Guadiana, de las que su corta trayectoria no permite evaluar las fortalezas y sinergias que sin duda les acompañarán. También Badajoz-Elvas es una realidad que acaba de arrancar, en un plano similar a Chaves-Verín (núcleos líderes de territorios regresivos), aunque con unas dimensiones mayores. En cualquier caso, frente a los indiscutibles beneficios que la cooperación transfronteriza ha traído consigo en los ejes urbanos galego-portugués y onubense-algarví, estos ejemplos institucionales y más limitados todavía necesitarán de una evaluación seria de sus resultados en el medio plazo.

#### 4. Los problemas de abandono de la raya rural e interior

De manera reiterada se ha insistido en que gran parte del espacio fronterizo se corresponde con municipios intensamente despoblados, envejecidos y con fuerte atonía económica. En un repaso general de este sector, es posible calificar así a las comarcas rayanas de Ourense, Alto Douro, Tras-Os-Montes, Zamora, Salamanca, Beira, Extremadura, Alto Alentejo y del interior de Huelva y el Algarve (Cuadro 2). Estamos refiriéndonos a más de 1.000 kilómetros de los casi 1.300 lineales de la frontera hispano-portuguesa. Como se apuntó, en estas áreas el límite político internacional cerrado durante el período del franquismo y del Estado Novo luso no hizo sino acentuar la marginación de unos espacios rurales con dificultades propias. Incluso ciertos expertos en la materia han insistido en que la raya interior concentra algunos de los municipios más regresivos y faltos de pujanza de la Península Ibérica<sup>47</sup>.

46. Dominguez Castro, *op. cit.*; Lois y Trillo, loc. cit.; M. Lois Barrio, “Re-significando la frontera: el caso de la eurociudad Chaves-Verin”, *Boletín de la AGE*, 61, 2013, 309-328.

47. V. Cabero Diéguez, A. Campesino Fernández y L. López Trigal, “El conocimiento de las franjas fronterizas. Aportación de los geógrafos españoles”, *Boletín de la AGE*, 21-22, 1996, 93-109; López Trigal,

SITUACIÓN POBLACIONAL DE LA RAYA INTERIOR										
Área	Nombre / Año	CENSOS DE POBLACIÓN			DENSIDAD DE POBLACIÓN (Hab./Km <sup>2</sup> )	PERSONAS DE +65 AÑOS (%)	ÍNDICE DE ENVEJECIMIENTO (%)		TASA DE PARO (%)	
		1981	2001	2011	2013	2011	2011	2013	2001	2011
NUTS I	España	37.636.201	40.665.545	46.667.175	92,5	17,1	107,3	109,5	-	21,6
NUTS III	Ourense	424.607	358.166	328.188	44,7	25,1	284,7	284,3	9,8	17,8
NUTS III	Zamora	227.098	198.357	191.306	17,9	28,6	267,6	267,6	10,1	21,1
NUTS III	Salamanca	364.979	345.107	349.625	28,1	24,0	188,4	189,1	13,5	16,5
NUTS III	Cáceres	421.511	402.775	412.501	20,6	21,2	147,2	149,5	18,2	21,1
NUTS III	Badajoz	645.404	655.020	691.842	31,7	17,9	110,0	112,0	20,8	27,3
NUTS I	Portugal	9.851.300	10.362.700	10.557.600	113,1	19,0	127,8	136,0	4,0	12,7
NUTS III	Alto Tras-os-Montes	272.496	223.333	204.381	24,2	27,9	249,2	262,3	8,6	11,9
NUTS III	Douro	261.562	221.853	205.902	48,7	23,2	175,5	185,3	8,2	12,1
NUTS III	Beira Interior Norte	130.104	115.325	104.417	24,6	28,6	248,9	255,6	5,4	11,9
NUTS III	Beira Interior Sul	86.138	78.123	75.028	19,3	28,7	249,6	241,0	6,0	10,6
NUTS III	Alto Alentejo	142.702	127.026	118.410	18,2	27,3	215,4	215,4	8,1	15,7
NUTS III	Alentejo Central	180.480	173.646	166.822	22,5	24,4	183,7	190,1	6,2	11,2
NUTS III	Baixo Alentejo	158.957	135.105	126.692	14,5	25,2	188,8	181,2	11,5	14,4

**Cuadro 2.** Situación poblacional de la Raya interior o seca.

Si obviamos la existencia de este límite político tan negativo, la raya interior (muchas veces «seca») también se nos hubiese presentado como problemática. Sin duda, en el Sur de Ourense, Tras-Os-Montes o la penillanura zamorano-salmantina el modelo de explotación campesina con cierta impronta ganadera entró en crisis abierta en los 1960 y 1970, cuando además una emigración masiva de jóvenes hacia el exterior vació numerosas parroquias y entidades de población. Al margen de algunas especializaciones en productos agrarios de calidad (la carne de vacuno de razas autóctonas, quesos, embutidos o incluso setas), estas comarcas presentan un perfil económico bastante débil, ya que la industrialización se concentra en muy limitadas cabeceras (Chaves, Verín, Bragança, Ciudad Rodrigo, etc.) y el turismo es poco relevante. Buena parte de la población es vieja y se depende en gran medida de las pensiones de jubilación, que junto a las subvenciones de todo tipo, animan algo una actividad general bastante restringida. Este panorama se prolonga por la frontera entre Extremadura y el Alentejo, con la salvedad del eje Badajoz-Elvas, e interior de Huelva y Baixo Alentejo-Algarve, si bien en estos municipios la explotación de las dehesas y montados destinados a la obtención de cerdos ibéricos o al turismo cinegético, aporta significativos ingresos en un rural intensamente despoblado<sup>48</sup>.

Lois y Guichard, *La articulación territorial...*, op.cit.; V. Cabero Diéguez, "Iberismo y cooperación. Pasado y futuro de la Península Ibérica", Acto Académico de Apertura de Curso 2002-2003 de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2002.

48. López Trigal, Guichard y Marrou, op. cit. *Itinerarios transfronterizos...*

Si la integración en las Comunidades Europeas constituye un acontecimiento positivo para los espacios fronterizos en general, en numerosas comarcas del rural e interior rayano este hecho no hizo sino agravar las dificultades. Por una parte, la desaparición efectiva del límite internacional supuso el fin del contrabando, que había animado la actividad de numerosas localidades desde la época de las dictaduras ibéricas. Así, se dio la paradoja de que en unos municipios que ya habían perdido un contingente notable de habitantes desde los 1960, los censos de 1991 y 2001 tendieron a constatar el agravamiento de la crisis demográfica, pues decenas de adultos que se habían mantenido en estos sectores compaginando o dedicándose a actividades económicas de comercio no registrado, acabaron marchándose hacia otros lugares cuando sus ingresos menguaron o simplemente desaparecieron. Del mismo modo, las fuerzas de seguridad que patrullaban la raya hasta esa fecha (GNR, Guardia Civil, etc.) acusaron la notable disminución de su número, en un proceso que condujo al cierre progresivo o la minimización de las viejas aduanas y puestos fronterizos. En consecuencia, la desaparición efectiva del límite internacional ha conllevado un nuevo proceso migratorio, poco importante en cifras totales, pero significativo para localidades con escasos residentes y una cifra muy limitada de adultos en condiciones de desarrollar una actividad laboral con ingresos aceptables.

En el momento actual, las posibilidades para la generación de desarrollo endógeno pasan por la puesta en valor de ciertos recursos del territorio de elevada calidad. Quizás, se debe destacar por su importancia la ganadería vacuna de la raya ourensano-zamorana-trasmontana o porcina de Extremadura, Huelva y el Baixo Alentejo<sup>49</sup>. En el primer caso, por la explotación de razas autóctonas de vacas con escaso porte (cachenas, frieresas, barrosás, alistiano-sanabresas, etc.), pero asociadas a la obtención de carne de muy elevada calidad. La misma se ha codificado, mediante indicaciones geográficas protegidas y denominaciones comerciales reconocibles, y ha permitido consolidar redes propias de distribución muy rentables. Además, el carácter de este producto pecuario como rústico, montañés, propio de territorios de confín, estimula la percepción subjetiva de su autenticidad y valor, lo que ha ayudado a su mejor penetración en mercados urbanos (como los de Porto, Lisboa, Vigo, Madrid, etc.). En cuanto a los derivados del cerdo ibérico, en especial el jamón, cabe recordar que nos hallamos ante un alimento de proyección global, que mejora objetivamente su calidad cuando la pira se alimenta buena parte del año con bellotas, en espacios de dehesa o montados. Las comarcas rurales, poco pobladas, y marginalizadas por la historia de la raya, constituyen algunos de los mejores ejemplos de este soporte natural del cerdo ibérico, rendimiento

---

49. F. J. García Delgado, *Industrias Cárnicas, Territorio y Desarrollo en Sierra Morena. Las transformaciones del cerdo ibérico en las comarcas de Jerez de los Caballeros, Llerena y Azuaga (Badajoz), La Sierra, el Andévalo occidental y el Andévalo oriental (Huelva), la Sierra Norte (Sevilla) y los Pedroches (Córdoba)*, t.d., Huelva, 2002; J.M. San Román Rodríguez, *Las transformaciones espaciales recientes en las áreas montañosas colindantes entre Ourense y Castilla y León. Un estudio de Geografía Regional*, t.d., Santiago de Compostela, 2005; A. Maya Frades, "Las industrias alimentarias: el éxito de las Denominaciones de Origen Protegidas (DO), las Marcas de Garantía (MG) y las Indicaciones Geográficas Protegidas (IGP) ¿qué perspectivas de futuro? El caso de Zamora", en J. Cortizo, J.M. Redondo y M.J. Sánchez Muñoz (Coords.), *De la Geografía rural al Desarrollo Local: homenaje a A. Maya Frades*, León 2014, 83-107.

aquejado de una creciente sobredemanda y elevación de precios. De forma complementaria, el abandono de esta extensa franja fronteriza también ha justificado la consolidación de espacios cinegéticos de enorme atractivo, granjas de cría de toros de lidia, sectores de monte orientados a la obtención de setas (como el destacado ejemplo de Sanabria) y de explotación industrial del alcornoque para obtener corcho, donde localidades rayanas del Alto Alentejo pueden encabezar las producciones a nivel internacional. Por último, todas estas dedicaciones muestran potencialidades para el desarrollo del turismo y la artesanía de calidad, si bien en su conjunto no suelen generar más que algunas decenas de puestos de trabajo por municipio, lo que sigue definiendo a estos territorios como despoblados, envejecidos, aunque en condiciones de superar su atonía económica si las políticas de desarrollo rural se encaminan en un futuro próximo a reforzar las potencialidades productivas del campo y las actividades agrarias singulares.

Para que las estrategias endógenas de dinamización puedan consolidarse habrá que tener en cuenta la dificultad que supone el elevado envejecimiento del efectivo humano en prácticamente toda la raya rural e interior. Nos encontramos ante municipios, que salvo algunas excepciones urbanas puntuales, contabilizan porcentajes superiores a un 25% o 30% de mayores de 65 años. Con este panorama, resulta difícil generar iniciativas de emprendimiento efectivas, que sólo pueden recaer en un contingente de adultos y jóvenes extremadamente reducido<sup>50</sup>. A nivel fronterizo, se debe apuntar que los datos negativos de envejecimiento demográfico intenso son peores en los territorios españoles que en los portugueses<sup>51</sup>, donde las cabeceras de concelho todavía presentan unos volúmenes de empleo significativos y, por lo tanto, ofrecen oportunidades a los residentes de trabajar descartando el clásico recurso a la emigración. En los restantes espacios, sólo políticas de fijación de familias jóvenes, de empleo femenino (ya que las mujeres abandonan en mayor medida estos lugares) y de cierto estímulo a la natalidad (redes de guarderías, ayudas directas a las madres, etc.), podrían ayudar a revertir el oscuro panorama de futuro de buena parte de las aldeas y pequeños pueblos rayanos, por otra parte muy ricos en recursos, y entornos paisajísticos y patrimoniales interesantes.

Esta situación demográfica se atenúa notablemente en las ciudades y núcleos cabecera de la raya, que en todo caso no son muchos. Como hemos apuntado, a lo largo de la historia la frontera creó espacios marginales y, en consecuencia, la vida urbana se restringió a algunos centros de mercado y sedes administrativo-militares. Este es el caso de Badajoz, la única ciudad en sentido estricto que encontramos en la raya, y que fue elegida capital de provincia (excéntrica respecto a su territorio), debido precisamente a sus funciones defensivas y de asentamiento de tropas. Del lado portugués el tamaño de Elvas es mucho más modesto y sólo bastantes kilómetros hacia el Oeste, en dirección a Lisboa, aparece una localidad mayor, la ciudad de Évora. Hacia el Sur y el Norte ocurre un poco lo mismo, Vila Real de Santo

---

50. R. Rodríguez González *et al.*, *A despoboación en Galicia. Preocupación ou lóxica territorial*, Santiago de Compostela, 1999; Alonso y Caetano, *op. cit.*

51. R. C. Lois, *Fronteras y Análisis Geográfico: la raya gallego-portuguesa*, Trabajo original e inédito de investigación presentado para obtener la Habilitación al Cuerpo de Catedráticos de Universidad, Área de Conocimiento de Análisis Geográfico Regional, Granada, 2007.

António es un núcleo modesto en comparación con Faro, más alejado, y la distancia entre el límite internacional y Guarda también es significativa en la raya central, donde sólo Bragança y Miranda do Douro mantienen una vocación comercial fronteriza, características de los lugares centrales. En España, y a excepción del borde gallego-trasmontano, cerca de Portugal se encuentran Ciudad Rodrigo, en la actualidad con un dinamismo limitado, Ayamonte (el par de Vila Real de Santo António) y, por razones lógicas, Olivenza (tomada a las tropas lusas a comienzos del siglo XIX)<sup>52</sup>. Por lo general, escasos núcleos de trazas urbanas que se benefician de la proximidad de la antigua frontera para desarrollar el comercio minorista, atraer industria y centros del transporte, y mantener un buen nivel de servicios públicos. Una caracterización extensible a la Eurociudad Chaves-Verín, el eje más dinámico de la parte septentrional de esta raya seca en declive<sup>53</sup>.

## 5. El reforzamiento de la frontera en períodos de crisis. Una conclusión

En nuestra exposición hemos manejado principalmente dos momentos históricos contrastados: el período de las dictaduras franquista y del Estado Novo, y la etapa posterior a la incorporación de los países ibéricos a las Comunidades Europeas. En ambas, la frontera ha jugado un papel totalmente distinto, de límite internacional cerrado y militarizado a espacio de cooperación animada desde Bruselas. Sin embargo, a partir de 2009 es posible introducir un matiz en este esquema binario, puesto que la profundidad de la crisis económico-financiera actual ha inaugurado una nueva fase en las relaciones hispano-lusas caracterizada por la continuidad en los contactos fraternales y en la colaboración, pero con elementos de retorno a las políticas estatales más nacionalistas, como respuesta a una coyuntura general de fuertes dificultades (entre otros elementos a considerar en este retorno está la mayor distancia y el inferior número de acuerdos alcanzados en las cumbres bilaterales hispano-portuguesas, la suspensión *sine die* de los proyectos de enlace ferroviario de alta velocidad entre Lisboa y Madrid o Porto y Vigo, o el estancamiento dotacional de las incipientes AECT eurorregionales). Esta tendencia a solucionar los problemas dentro de las propias fronteras se ha reflejado, de inmediato, en dos ámbitos: el mercado laboral y el comercio exterior. Con respecto al primero, el notable aumento de las cifras de paro en España y Portugal se ha traducido en una reducción de las contrataciones de trabajadores procedentes del país vecino. Una realidad observable en el sector de la construcción español y en el sanitario portugués, por poner dos ejemplos destacados. Por su parte, la crisis ha restringido las importaciones y, dentro de las mismas, aquellas compras en el territorio foráneo próximo que se consideran menos necesarias. Aunque no existen registros fiables al respecto, es indudable que los desplazamientos de portugueses a centros comerciales y grandes almacenes españoles se han retraído, manteniendo una constante que había sido analizada para otras etapas recesivas anteriores, al tiempo que las compras en núcleos fronterizos especializados como Valença do Minho, Miranda

---

52. López Trigal, Guichard y Marrou, *op. cit.*

53. Lois Barrio, *loc. cit.*

do Douro, Elvas o Vila Real de Santo António también disminuyen cuando se atraviesan problemas severos. Sin lugar a dudas, la cooperación se fortalece en contextos expansivos y acusa problemas en un marco de empobrecimiento de las sociedades fronterizas.

De modo complementario a lo indicado, la práctica del turismo transfronterizo también se resiente. Por una parte, porque el período de descanso que se decide pasar fuera del domicilio habitual se reduce y, por otra, debido a que la movilidad hacia destinos un poco más alejados (como podría ser el país vecino) es la que acusa en mayor medida el retroceso. Este comportamiento ha sido el habitual y en esta crisis que dura ya un lustro se ha acentuado, tanto por factores internos como por algún condicionante externo de entidad. Entre los mismos, nos estamos refiriendo a la aprobación de la absurda norma de cobrar por el tránsito en las autovías portuguesas, a partir de la imposición de la Vía Verde (Figura 3). La misma, además de generar un coste por desplazarse en infraestructuras de transporte públicas que habían sido concebidas inicialmente como gratuitas, se vinculó a un procedimiento de pago extraordinariamente dificultoso o gravoso para los no residentes en el país vecino. Este hecho se ha traducido tanto en decenas de miles de desplazamientos de vehículos españoles en Portugal que burlan e incumplen dichos mecanismos de pago como, sobre todo, en una retracción de las visitas y la movilidad no forzada por muchas ciudades y provincias lusas. Aparte



**Figura 3.** Imagen de la autovía A-28 (Porto-Caminha), ilustrativa de la instalación del sistema de peaje en las autovías portuguesas. Fuente: foto realizada por Miguel Pereira en abril de 2014.

de los fines de recaudación inmediata, que no han conseguido resultados demasiado llamativos, la Vía Verde ha minorado en niveles que se deberán cuantificar, pero en todo caso muy notables, los flujos turísticos o los viajes de corta duración de gallegos, castellano-leoneses, extremeños o andaluces a localidades vecinas del otro lado de la raya. Sin duda, estamos ante la decisión gubernamental anticrisis más lesiva para la cooperación transfronteriza impulsada desde mediados de la década de 1980.

Otro efecto del período de dificultades que se atraviesa, es la percepción negativa y reforzada por ciertos complejos de la situación en el país ibérico vecino. A este respecto, la lectura de que la economía y la sociedad de pertenencia está mal, pero que los otros están peor, se ha acentuado. Esta idea es claramente observable en España, donde las condiciones del rescate a la banca se consideran incomparablemente menores a la intervención directa de la troika en Portugal. Independientemente de la verdad o inexactitud de esta impresión, los medios españoles han magnificado algunos aspectos especialmente llamativos de las dificultades lusas. Del mismo modo, entre los portugueses se ha afirmado la sensación de que una muy mala situación económico-financiera se resiste mejor con una tasa de paro inferior a la española. Un dato especialmente negativo que es utilizado también con frecuencia por la televisión y la prensa en plena crisis. En definitiva, la identidad ante las adversidades se reafirma con una proliferación de los calificativos dirigidos al otro, que sufre fuertes problemas, en numerosas ocasiones exagerados con fines propagandísticos.

Por último, sólo nos queda precisar que sin duda la salida a la crisis requerirá de más cooperación hispano-lusa antes que del reforzamiento de posiciones aislacionistas, desconfiadas o chovinistas. Esta afirmación se refuerza si consideramos que el Horizonte 2020 de la UE como vía de superación de las dificultades del continente e instrumento de competitividad, insiste en tres pilares básicos, el crecimiento inteligente, sostenible e inclusivo, que se pueden lograr de forma más rápida y eficiente si los espacios rayanos colaboran entre sí. Esto es perfectamente visible en el caso de la I+D+i, donde experiencias de creación conjunta de centros tecnológicos (como, por ejemplo, el de nanotecnología de Braga) se traducen en un incremento de las capacidades competitivas y de presencia en el exterior de los territorios ibéricos. En el ámbito de la sostenibilidad, los problemas de degradación ambiental o la secuencia incendiaria en los montes requieren de nuevos modelos de gobernanza conjunta de los espacios naturales de interés. Finalmente, dos mercados laborales con muchos elementos de complementariedad deben coordinar sus estrategias de cara a la reducción efectiva del desempleo, la mejora en los procesos de inserción socio-económica y la formación conjunta de trabajadores cualificados.